

# El Canto de los Delfines



Numero 2, 2016

---

## La locura de María

Andreina León

---

Hoy era el día. María le iba a mentir a su patrón y se iba a ir de vacaciones, bueno, pues aunque sea por un día. María era una trabajadora diligente, nunca faltaba al trabajo y nunca llamaba para anunciarse enferma. Tenía su traje de baño listo, con su toalla de sol, su bronceador, ¡todo! Ya nada más faltaba hacer esa llamada.

*“Hola. Sí, jefe, soy yo, María. Sí, ya ve que se me pegó lo que tenía la Thalia. Me salieron ronchas por todo el cuerpo y estoy enfermísima, ¡con una fiebre muy intensa! No voy a poder trabajar hoy”.*

*“¿Estás segura de que no puedes, María?”, dijo el jefe un poco molesto. “Hay mucho trabajo qué hacer y estoy aquí solo con Thomas”.*

*“Estoy segura patrón. Si voy hoy, seguro contagio a todos los demás”.*

*“Ándale pues, mejórate”. Y con eso, colgó su jefe.*

Nunca se imaginó María que así sería de fácil. Una llamadita, y su día entero estaba libre. Ni se acordaba cuándo fue la última vez que se pasó un día a solas sin tener que ir a la universidad o a trabajar. Comió un rico desayuno y después de un relajante baño, ya estaba lista para salir a la playa.

Llegando a la playa se empezó a sentir mal. ¡Qué gacha era dejando a sus compañeros de trabajo cuando la necesitaban! Pero luego los sonidos del mar y el sol brillante la distraeron. María se asombraba de toda la belleza enfrente de ella; a ella siempre le había encantado la playa. Se tiró como lagartija en la playa y se trató de acomodar. Justo cuando cerraba las pestañas para tomarse una siestecita, escuchó una voz muy conocida.

*“¡Sorpresa muchachos! Ya sé lo duro que han estado trabajando todos, y por eso hoy tienen todo el día pagado y libre para que se diviertan en la playa”. “¡Ay, Dios, NO, NO, NO!” María agarró su toalla y se cubrió el rostro. “¿Cómo puede ser que toda mi oficina esté en la playa? ¿iEn este día, todos!?”*



María corre hacia su auto, rezando que nadie la mire y la reconozca. Llega a su carro con los pies ardiendo por la arena caliente y se da cuenta de que se le han de haber caído las llaves durante su frenético escape. “¡No importa!”, piensa María, y empieza a caminar las cuatro cuadras a su casa.

Llegando, se da cuenta de que tampoco tiene las llaves de su casa porque estaban en el mismo llavero que las de su carro. “¡Qué torpe! Ojalá y no se fijen los vecinos. ¡Qué pena!”, dijo María escalando su propia ventana.

“*WWWWWWWEEOOOOOO WWEEEOOOO*,” se escuchó de repente acompañado con brillantes luces rojas y azules.

“*¡Pare allí, y bájese con las manos arriba!*”, gruñó un agente de policía.

“*¡No! Esto es una equivocación. ¡Dios mío!*”, dijo María.

Después de explicar su situación e informarles a los oficiales que era su propia casa la que estaba escalando, la dejaron ir.

“*Ay, qué mala suerte, ya se me acabó mi libre, y nada que me divertí. Ni modo*”.

Y con eso, María se fue a dormir. Al día siguiente, llegando su patrón al trabajo, con las llaves de María en una mano y una risa en el rostro, preguntó:

“*Por casualidad ¿hay un doctor de personas enfermísimas en la playa?*”.

Donec ut est in lectus consequat consequat. Etiam eget dui. Aliquam erat volutpat. Sed at lorem in nunc porta tristique. Proin nec augue. Quisque aliquam tempor magna. Pellentesque habitant morbi tristique senectus et netus et malesuada fames ac turpis egestas. Nunc ac magna. Maecenas odio dolor, vulputate vel, auctor ac, accumsan id, felis. Pellentesque cursus sagittis felis. Pellentesque porttitor, velit lacinia egestas auctor, diam eros tempus arcu, nec vulputate augue magna vel risus. Cras non magna vel ante adipiscing rhoncus. Vivamus a mi. Morbi neque. Aliquam erat volutpat. Integer ultrices lobortis eros. Pellentesque habitant morbi tristique senectus et netus et malesuada fames ac turpis egestas. Proin semper, ante vitae sollicitudin posuere, metus quam iaculis nibh, vitae scelerisque nunc massa eget pede. Sed velit urna, interdum vel, ultricies vel, faucibus at, quam. Donec elit est, consectetur eget, consequat quis, tempus quis, wisi.

## Sobre La Autora

Andreina nació en Pénjamo, Guanajuato pero ha vivido en Carpintería toda su vida. Este año se titula en ciencias políticas y es la primera en su familia en asistir a la universidad. Espera ser abogada de derechos civiles. Participa mucho en demostraciones contra el abuso de los trabajadores y contra la discriminación al inmigrante.

